

7 enero 2015

1^a LECTURA: 1^a Juan 3, 22-4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Palabra de Dios.

SALMO: *Sal 2, 7-8. 10-12a*

ANTÍFONA: Te daré en herencia las naciones.

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho:

«Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,

en posesión, los confines de la tierra.»

Y ahora,

reyes, sed sensatos;

escarmentad,

los que regís la tierra:

servid al Señor con temor,

rendidle homenaje temblando.

ANTÍFONA: Te daré en herencia las naciones.

EVANGELIO: Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:- «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Trasjordania.

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Amado Jesús mío, hiéreme con el dardo suave de tu amor, para que perseveré en este santo deseo y me consuma de amor por ti. Que sólo a ti te busque, que sólo por ti suspiré, que sólo a ti te encuentre, que sólo a ti te ame, Jesús mío. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS:

Raimundo de Peñafort, Luciano, presbíteros; Clero, diácono; Julián, Félix, Jenaro, Senador, Próculo y Probo, mártires; Teodoro, monje; Reinoldo, monje y mártir; Ciro, Crispín, Nicetas, Valentín, Ceada, obispos; Canuto Lavard, rey; Alberto, Anastasio, confesores; Macra y Virginia, vírgenes.